

Barcelona, sempre

Estela a López Picó

Hoy, a las 12, será recordada en plena calle la memoria de Josep Maria López Picó.

De ahí que no me proponga evocar al poeta ni al alto funcionario de la Diputació ni al secretario perpetuo de la Societat Econòmica d'Amics del País ni al editor de "La Revista" ni al intelectual, sino al ciudadano de a pie. Porque López Picó era un buen conocedor de la ciudad que le vio nacer. Mantenía con ella una relación entrañable, vital, propia del curioso que pasea sin prisas ninguna y engarzada en lo que calificaba de la monótona cotidianidad. La captación emotiva de una Seo lluviosa, la jornada del Corpus, los almendros, las fuentes, palmas y palmones, Eulàlia y la Mercè, pero sobre todo el escogido y frondoso ramo de aquellas imágenes portuarias confirman hasta qué punto el paisaje urbano le permitía destilar la quintaesencia de su sensibilidad poética.

En una mañana de primavera como la de hoy mismo, López Picó habría salido puntualmente a la plaza de Sant Jaume, se habría acercado al puesto de flores de Barceló, frente a la Virreina, habría comprado la rosa de cada día para su mujer estimada, y acariciando la empuñadura de plata que cincelara Manolo para un bastón que fuera del poeta Folguera, seguiría paseando hasta su casa. Pese a que luciría canotier, uno de los últimos que se vieron en Barcelona, y pese a que iría a cubierto de varias prendas, su piel marfileña y delicadísima llegaría enrojecida por el sol.

La Associació d'Amics de la Rambla de Catalunya le rendirá homenaje al mediodía con la colocación de una estela, realizada por Subirachs, en el n.º 121, donde vivió la mayor parte de su vida. A renglón seguido se celebrará un acto cultural en la Sala Vayreda.

Un recuerdo que tal vez hubo que aguardar demasiado, pero lo que de veras importa es que haya por fin llegado, y quedará.

LLUÍS PERMANYER